

Viola, como su nombre lo indica

por René BASCOPE ASPIAZU

Viola como su nombre lo indica, viola los derechos humanos, las leyes, los documentos de la ONU y la OEA, viola los tratados internacionales y la paz mundial, cuando anuncia que enviará asesores militares "antisubversivos" a El Salvador.

Sin embargo, esta cadena de violaciones no es reciente: Viola fue el artífice de la represión en Argentina, y los resultados que obtuvo —millares de muertos— lo persuadieron de que sus sistemas eran exportables.

Ahí se inserta la participación de los militares argentinos en el golpe de Estado perpetrado en Bolivia el 17 de julio del año pasado. Fue la primera experiencia de exportación de lo que bien podríamos llamar "insumos de represión".

Los resultados en Bolivia, que ahora entusiasman a Viola, en realidad empezaron en diciembre de 1979, cuando llegaron al Servicio de Inteligencia del Ejército de Bolivia (SIE) 5 asesores militares que iniciaron un entrenamiento intensivo de terrorismo. Luego llegaron más.

Durante diciembre de 1979, en las principales ciudades bolivianas, se empezó a colocar en calles y edificios, "cachorros" de dinamita, primero, y "bombas de plástico" de alto poder destructivo, después.

Para el mes de enero, los 5 asesores militares argentinos, de la escuela Viola, adiestraron a más de una docena de hampones y militares bolivianos, los cuales cumplieron sistemáticamente un plan terrorista que abarcó desde el atentado al semanario *Aquí*, hasta algunos restaurantes populares, como el *Lido Grill*, a cuyas consecuencias murieron más de una decena de personas.

De principios, el ejército boliviano

sacó comunicados inculcando de tales hechos a algunos partidos de izquierda como el PRTB, el PS.1 y el POR-Combate, pero cuando fue secuestrado y asesinado el director del semanario *Aquí*, Luis Espinal, las investigaciones condujeron a la evidencia de que el que había comandado el operativo terrorista era un militar argentino de apellido González Bonorino.

Más tarde, cuando uno de los paramilitares que recibía el "asesoramiento" argentino, al arrojar un explosivo se destrozó la mano y tuvo que ser llevado de urgencia a un hospital, ni el ejército boliviano ni los asesores argentinos pudieron impedir que la prensa se adelantara a las medidas proteccionistas contra el hampón, de tal manera que en declaraciones contradictorias, puso al descubierto la existencia de los militares argentinos, y en especial de uno llamado "capitán Alberto", cuya presencia se constató cuando el 17 de julio de 1980 los paramilitares tomaron el palacio de gobierno, apresando a los ministros de Estados de Lidia Gueiler.

Hay más pruebas de la exportación de los "bienes de represión" del ejército argentino. Pero basta leer los despachos internacionales para entender la magnitud y el cinismo de ese "asesoramiento": hace unos días, el actual canciller boliviano, Mario Rolón Anaya declaró que se estaba empezando a pagar la deuda adquirida en el mes de julio de 1980 del gobierno argentino; dicha deuda, que alcanza a los 250 millones de dólares, además de dinero, significó ayuda militar tal como lo declara el mismo funcionario golpista boliviano.

Es en ese contexto en que hay que entender el ofrecimiento del general Viola, de Argentina.